

VISION ESTRATEGICA DE BERNARDO O'HIGGINS

*Renato Valenzuela Ugarte
Capitán de Navío*

Introducción

Acostumbrados a leer nuestra historia patria desde una perspectiva preferentemente nacional, ocurre que en ocasiones no valoramos en su real dimensión los hechos que trascienden del marco que concierne a nuestro país.

Conocedores de la importancia que tuvo el prócer Bernardo O'Higgins como forjador de la libertad en América, nunca constituirá un exceso referirnos al papel que le cupo directa e indirectamente en la obtención de la independencia de Perú; no en vano la historia de ese país hermano ha recogido con acierto la concepción o'higginiana y la participación de la Expedición Libertadora, sin cuya existencia no se habría alcanzado su independencia.

Con motivo de la celebración del sesquicentenario de la independencia de Perú, durante el Gobierno del General Juan Velasco Alvarado se formó en ese país una comisión nacional encargada de recopilar y publicar todos los documentos que fuera posible obtener y tuvieran relación con la historia de su independencia. El resultado del trabajo fue la publicación de más de 80 volúmenes titulados *Colección Documental de la Independencia del Perú*, contenido que corresponde a documentos históricos, omitiéndose toda interpretación. Durante la realización del trabajo se investigaron los Archivos de Indias y los principales museos de España y de América. El volumen VIII de esta colección, que a su vez está compuesto de 3 tomos, se refiere a la Expedición Libertadora.

De la *Colección Documental de la Independencia del Perú*, de la *Historia Marítima del Perú* y de los autores nacionales que más se han referido al tema, es posible apreciar la claridad del Libertador Bernardo O'Higgins en determinar y conseguir los objetivos estratégicos que permitieron la independencia de Chile y Perú.

Precisamente, es en torno a las campañas navales habidas durante la guerra de la independencia cuando surge la presencia de O'Higgins con trascendencia supranacional. En efecto, dichos objetivos resaltan nítidamente cuando junto con José de San Martín preparaban en Mendoza el Ejército Expedicionario. En 1813, San Martín creía que la independencia de Perú era posible mediante la derrota de las fuerzas virreinales, operando a través del Alto Perú; en contraposición a ello, O'Higgins precisaba que la derrota definitiva de España se lograría sólo si primero se conformaba una escuadra para combatir al Virrey en Callao.

Confirma la preeminencia que O'Higgins le otorgó a las operaciones navales de nuestra escuadra cuando San Martín, que había regresado a Cuyo en 1819, urge al Director Supremo de Chile para que desplace al Atlántico la escuadra que este había formado, a costa de grandes sacrificios, y se interponga a las fuerzas que preparaba Fernando VII para recuperar Buenos Aires; en esa oportunidad, O'Higgins replica a San Martín que la derrota definitiva de España pasaba necesariamente por la destrucción de los ejércitos realistas acantonados en Callao y que para ello era preciso previamente acabar con el poderío marítimo del Virrey, "cuyo éxito aseguraba Lord Cochrane con su cabeza".

Se confirma el acierto de Bernardo O'Higgins cuando dispone la realización de las operaciones navales llevadas a cabo por Lord Cochrane, en el lapso transcurrido entre la victoria de Maipú y el desembarco del Ejército Libertador en la bahía de Paracas. Durante dos años y medio las fuerzas navales de Chile debilitaron material y psicológicamente a las fuerzas realistas, permitiendo el transporte seguro de un ejército que desembarcó para enfrentar a un enemigo muy disminuido en sus capacidades combativas, especialmente por tener en gran medida su voluntad de lucha psicológicamente afectada.

Nace el germen de la libertad

Durante la Colonia, por imposición de la Corona, Chile, al igual que el resto de las colonias, tenía prohibición de ejercer el libre comercio.

El Rey imponía un sistema absolutista en que el comercio y la navegación eran dirigidos y controlados por España; sólo de allá provenían los insumos y vituallas para las colonias y hacia su territorio se exportaba lo que se producía en el Nuevo Mundo, no pudiendo intervenir en este comercio naves extranjeras.

Precisamente, cinco meses después de instaurada la Primera Junta de Gobierno, el Congreso de la naciente república, el 21 de febrero de 1811, expedía un decreto por el cual se abría el comercio chileno al intercambio con todas las naciones a través de Valdivia, Talcahuano, Valparaíso y Coquimbo, lo que posibilitó que navíos extranjeros surcaran los mares del sur con grave perjuicio para el virreinato de Lima, situación que para Fernando de Abascal, Marqués de la Concordia, se tornaría inaceptable.¹

Cuando Bernardo O'Higgins irrumpe en nuestra historia como hombre público al servicio de su patria no tenía más elementos de juicio para formarse la opinión de la esencia marítima de Chile que su educación, primero en Lima y luego en Gran Bretaña, y sus conocimientos de lo que hasta entonces era Chile.

Formado intelectualmente en las Islas Británicas y enfrentado a la situación político-estratégica que imperaba en 1817, percibió la necesidad de proteger el naciente comercio marítimo chileno e interrumpir a la vez el refuerzo militar proveniente desde Perú o desde la mismísima España. A contar del año 1811, O'Higgins se sumó al esfuerzo de José Miguel Carrera para dedicar toda su capacidad intelectual y militar a lograr la independencia de Chile, contribuyendo directamente a la derrota definitiva de España en Sudamérica y posibilitando la liberación de las otras nacientes repúblicas: Argentina, Perú y Colombia, principalmente.

Conocemos el pensamiento marítimo estratégico de O'Higgins por frases que pronunciara en dos ocasiones memorables y trascendentes para Chile y América. La primera cuando expresa, después del triunfo de Chacabuco: "Este triunfo y cien más serán insignificantes si no dominamos el mar; luego, el 10 de octubre de 1818, al despedir desde los altos de Valparaíso a la Primera Escuadra Nacional: "Tres barquichuelos despachados por la Reina Isabel dieron a España el continente americano; esos cuatro barcos que acabamos de preparar le arrancarán esa importante presa", frase que alguien cambió por "de esas cuatro tablas penden los destinos de América", que aunque falsa; la tradición ha recogido por tener similar significación".²

La defensa del comercio marítimo de la naciente república y la interrupción del reforzamiento de las fuerzas realistas requería necesariamente disponer de una fuerza naval que puesta en acción por la voluntad estratégica de O'Higgins permitiera que nuestro poder naval disputara y luego conquistara a España el dominio del Pacífico.

El mayor mérito de O'Higgins fue tener la visión para anteponer a los hechos y percibir con nitidez la esencia marítima de Chile dada por su insular conformación física, con nulas o escasas líneas de comunicaciones terrestres, aislado geográficamente de sus vecinos y sin más contacto con el Nuevo y Viejo Mundo que el que le proporcionaba el amplio océano, pero fundamentalmente por el valor estratégico que asumían las líneas de comunicaciones marítimas durante el desarrollo del conflicto.

En la alborada de la gesta independentista nace el poder naval de la república, pero se consolida y desarrolla cuando se planifica, prepara y conduce la Expedición Libertadora que posibilitará la independencia de Perú, sin cuyo concurso ello no hubiera sido posible.

La claridad de los objetivos

Para Bernardo O'Higgins, la idea de la emancipación de América había germinado en Londres apenas arribó desde Cádiz, lugar donde lo había mandado su padre Ambrosio para que completara sus estudios superiores, ya iniciados en el convictorio Carolino, donde los estudiantes debían acreditar "limpieza de sangre, buena crianza y costumbres y legitimidad de nacimiento".³

Sólo 3 ó 4 años estudió el joven Bernardo en los Carolinos; a los 17 años se unió a un selecto grupo de peruanos que debían tomar en sus manos, años después, la vida del Perú independiente; fueron sus condiscípulos Francisco y Javier Mariátegui y José Faustino Sánchez Carrión, entre otros. En 1795 el joven Bernardo deja atrás la rigurosa pero arcaica enseñanza peninsular impartida en su colegio de Lima, cruza el Atlántico y abandona ese tipo de educación que, al decir de su padre, ya nada más tenía que ofrecerle; el destino y la disposición paternal lo llevan a Europa.

Pero no era Cádiz la cuna destinada a cobijar a O'Higgins y a prepararlo para que emergiera como uno de los principales libertadores de América.

Para miles de londinenses, Richmond no era más que un pueblo de week-end, ubicado inmediato a Londres y sobre los faldeos de las colinas que se levantan cercanas a la margen derecha de! Támesis. Por Benjamín Vicuña Mackenna y Barros Arana sabemos que O'Higgins estudió en Richmond el idioma francés, geografía, música e historia y que siempre fue un gran lector interesado en saber más cosas de nuestro país. Conocedor de la Historia de Chile de Molina, de la Araucana de Ercilla y del relato o viaje de la fragata Wager, 4 completó su educación con la esgrima y la pintura; se conservan dos miniaturas en marfil: Un autorretrato y la otra que representa a su hermana Rosa. En cuanto a las armas, según sus propias palabras, poseía su manejo con particularidad".

Fue Francisco de Miranda, el General y aristócrata venezolano que había combatido al servicio de los ejércitos del Rey Carlos III de España, el hombre destinado a inflamar en O'Higgins el fuego de la llama que llevado a Chile propagaría el sueño de la libertad de América.

Conocedor de la realidad francesa e influido por la Revolución de 1789, Francisco de Miranda se entrevistó con William Pitt para asegurarle que el gobierno libre que pensaba establecer en América sería muy distinto al francés. Como Inglaterra estaba en guerra con España, la actividad propuesta por De Miranda parecía "un desquite" a Pitt, otorgándosele todo el apoyo y abriéndosele a la vez muchas puertas.

En su afán de propagar sus ideas, Francisco de Miranda se entrevistó con emisarios de mandatarios de varios países y buscó y formó conjurados en el Nuevo y Viejo Mundo, pero por desconfiar de los hombres viejos pensó en los jóvenes, para instruirlos y prepararlos en

la búsqueda del fruto del árbol de la libertad. Como eran muy pocos los jóvenes de América que se preparaban en Europa, De Miranda se concentró exclusivamente en buscarlos y encontrarlos y eligió a su más predilecto discípulo: Bernardo O'Higgins, que a su vez ve en el maestro a otro George Washington.

La intensa actividad desplegada por De Miranda en Londres fue seguida de cerca por O'Higgins; así, participó en reuniones y actividades en que el tema no era otro que las futuras luchas por la independencia de Sudamérica. De Miranda decía que era necesario crear una fuerza expedicionaria de 8 mil hombres, con 8 navíos, cruzar con ella primero el Atlántico y luego, a través del cabo de Hornos; dirigirse al Pacífico aprovechando los meses de diciembre a febrero, que son los mejores para caer sobre Valdivia y Talcahuano, cómodos puertos y este último, mal fortificado. Esa fue la escuela donde se formó nuestro prócer.

Como Pitt no concretó nada, los jóvenes conjurados y el maestro mantuvieron por un tiempo más sus relaciones en el plano intelectual, mejorando y madurando las ideas que ya nunca más volverían a extinguirse. En O'Higgins daban vueltas las ideas y proyectos, mientras decía a su apoderado que quería volver a América y hacerse comerciante, a su padre le escribía pidiéndole "autorización para incorporarse a una academia militar de navegación y aprender esa carrera por ser a la que más se inclinaba.

A los 2 años, O'Higgins abandonó Inglaterra, habiendo comprendido la lección del pueblo inglés. De ese pueblo aprendió que fue el primero y el único que entendió y practicó la verdadera libertad nacional, en que los principios políticos derribaron el despotismo y preservaron las estructuras de los gobiernos fuertes y justos, donde aparecen sus mejores virtudes sin los vicios que conculcan las libertades.

El 6 de septiembre de 1802 arribó a Valparaíso, después de seis meses de navegación, el joven Bernardo O'Higgins. Junto a su equipaje traía experiencia, conocimientos y anhelos, pero ante todo, la firme convicción que tarde o temprano habría de luchar contra España para alcanzar la independencia de Chile y luego la de América.

En Chile, mientras la situación no madurara, nuestro prócer se convierte en agricultor y atiende su fundo Las Canteras, que había heredado de su padre. Se consideraba apto para labores agrícolas y llegó a creer que ese era su destino; construyó bodegas y aplicó modernas técnicas traídas del Viejo Mundo. Sin embargo, su destino no se encontraba en el campo ni en sus cultivos y poco a poco va introduciéndose en la vida política y militar del país, para lo cual le sirvieron lealmente sus campesinos como milicianos, aportando su peculio y los primeros soldados que formaron las primeras fuerzas irregulares que iniciaron las campañas militares de la Patria Vieja.

No obstante, el fracaso en Rancagua y la desintegración de las fuerzas patriotas retardarían un tanto el ansiado proyecto de De Miranda, que O'Higgins había apoyado y hecho suyo en Inglaterra. Se hacía necesario replegarse a Mendoza, reagruparse, formar un nuevo ejército mucho más fuerte y, llegado el momento, caer nuevamente sobre el invasor.

En 1813 el General San Martín ensayó la ruta que conduce de Buenos Aires a Lima a través del Alto Perú, pero después que sus granaderos probaron infructuosamente el filo de sus aceros comprende que los agrestes desfiladeros del macizo continental serán las Termópilas de la colonia y vuelve sus ojos hacia el Pacífico, aquel mar que O'Higgins, desde Inglaterra o tal vez antes, había unido a los destinos de los pueblos de América.

Conocedor de la realidad marítima de Chile, O'Higgins preparó en Argentina un plan cuyo esfuerzo principal debía hacerse al sur de San Fernando, para lo cual una división de 1.200 hombres pasaría a Chile a través del paso de Antuco, frente a Los Ángeles, a la vez que

una escuadrilla naval de 900 hombres ocuparía Arauco y bloquearía Talcahuano. Otros 3.500 hombres cruzarían la cordillera sobre Talca para, en maniobra de pinzas, envolver a las fuerzas realistas y finalmente, con una columna de 700 hombres, posesionarse de Coquimbo, que al igual que Valparaíso también se encontraría bloqueado, lo que finalmente traería el aniquilamiento de las fuerzas de Osorio.

El plan que elaboró y presentó O'Higgins al Gobierno de Buenos Aires tenía como acierto estratégico apoderarse de la rica región existente entre Concepción y San Fernando, presentando así un apremio inaceptable para Osorio, con el agravante para el adversario que le dificultaba la concentración de las fuerzas del centro con las del sur. Como se ve, se insistía en la participación de las fuerzas navales, que junto con proporcionar el apoyo al ejército mantendría bloqueadas las fuerzas realistas en Coquimbo, Valparaíso y Talcahuano.

Del plan que seguiría la expedición del Ejército Libertador se abandona la idea original propuesta por O'Higgins, que cortaba la retirada del ejército realista al sur, adoptándose en definitiva la resolución de que el esfuerzo principal se haría, como lo tenía previsto San Martín, sobre la capital. Evidentemente, O'Higgins dio todo su apoyo al nuevo plan, pero insistió en que era imperioso contar con el respaldo de una fuerza naval que su formación inglesa le hacía ver con tanta claridad, en contraposición de la mentalidad cuyana, que por su mediterraneidad le impedía apreciar el vital aporte que la vía marítima podía otorgar.

Resuelto el plan en perfecta identificación de los objetivos, O'Higgins y San Martín abocan todas sus energías y capacidades en preparar y alistar el ejército que pasaría a Chile; se hace necesario adiestrar las fuerzas conformadas por los soldados combatientes, cabalgaduras, armas y municiones y toda la logística inherente. A contar de ese instante O'Higgins y San Martín se convierten en inseparables. Sin embargo, el camino no sería fácil de recorrer ya que la derrota de Belgrano en Sipe-Sipe o Viluma, como lo llamaban los españoles, atemorizó al Gobierno de Buenos Aires y se mostró renuente a otorgarle a San Martín todo el apoyo requerido para una campaña formal sobre Chile. Puesto Pueyrredón en el mando, retornó el apoyo y continuaron los preparativos, los que incluían minuciosos levantamientos topográficos de los pasos cordilleranos.⁵

San Martín reclamó a Buenos Aires el apoyo naval que se había acordado anteriormente en Mendoza y solicitó vehementemente "el zarpe de dos buques de todo porte, armados a cuenta del Estado y sujetos a órdenes del jefe del Ejército, los que cruzando las costas de Chile contengan el escape de nuestros enemigos y los apresen con los grandes tesoros que de lo contrario pueden sustraer".⁶

Como pasara el tiempo y del apoyo naval que el ejército requería no se sabía nada, O'Higgins le escribe a Hipólito Villegas, a la sazón su corresponsal en Europa: "cuatro buques bien armados son de primera necesidad y responderán seguramente a los gastos que se emprenda en ellos".⁷

Concluyó el año 1816 y O'Higgins no logró el concurso del poder naval; sólo las fuerzas de tierra iniciarían la reconquista de Chile, prescindiendo de las naves que de tanta utilidad habrían sido en 1817. En marcha ya con los primeros meses del año, el Ejército Libertador cruzó Los Andes, con el grueso por Uspallata y Los Patos, para concentrarse el 7 u 8 de febrero y presentarse a la avanzada enemiga.

Después de alcanzar y ocupar el valle de Aconcagua, O'Higgins dirigió y condujo el ejército a la victoria de Chacabuco, la primera batalla cuyo resultado le fue adverso a los realistas y que abrió el camino a independencia de Chile y de Perú. Así como Cuyo había sido la puerta de entrada a Chile, nuestro país lo sería de Perú; así lo entendió O'Higgins y así lo

expresa cuando clama por la dominación en el mar para hacer de Chacabuco un triunfo realmente significativo para América, corroborando lo que antes le dijera a San Martín; "Es de primera necesidad una marina (aunque cueste) armada de pronto en Valparaíso". 8

Entre la batalla de Chacabuco, ocurrida el 12 de febrero de 1817, y la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, ocurrieron un sinnúmero de combates terrestres, los que durante todo el año 1817 y gran parte del año 1818 no produjeron un vuelco en la situación estratégica, ya que debido a la carencia del poder naval las fuerzas realistas dominaban en el Pacífico y gracias a esta superioridad podían reforzarse, reagruparse y abastecerse, haciendo estéril el tremendo esfuerzo terrestre desplegado por las fuerzas patriotas. Fatídicamente se cumplía, por falta del poder naval, lo que O'Higgins había anunciado en Cuyo cuando presentó su plan en 1815. Vino a cambiar la situación la creación de nuestra Primera Escuadra Nacional y la captura de la fragata *María Isabel*, en Talcahuano.

El vuelco de la situación estratégica

La creación de la Primera Escuadra Nacional es, gracias a la percepción visionaria de O'Higgins, uno de los acontecimientos estratégicos más importantes en la lucha por la independencia. Si consideramos las grandes dificultades económicas, técnicas y de recursos humanos que había para dotar a los cuatro buques que conformaron nuestra primera fuerza naval, más resalta la figura de nuestro prócer como el verdadero artífice del poder naval, ya que gracias a su esfuerzo y a su dedicación, dotado además de una voluntad inquebrantable, logró poner en acción, por lo demás exitosa, los buques que le dieron a la naciente república el dominio marítimo en el Pacífico.

El 21 de mayo de 1818 zarpaba de Cádiz la poderosa fragata española con el convoy de tropas hacia el Mar del Sur; el navío era una hermosa nave de 50 cañones que había sido comprada junto a otros cuatro al Gobierno imperial ruso. El objeto de la *María Isabel* y de las fuerzas que la acompañaban era reforzar el decreciente poderío español del Virrey, disminuido por las guerras de España, y bloquear Valparaíso.⁹ Tanto para el rey Fernando VII como para el virrey De La Pezuela, el destino que España se jugaba en Sudamérica pendía del desarrollo de los acontecimientos que ocurrieron en la Capitanía austral y por ello todas las esperanzas del imperio se abrigan en la expedición peninsular.

El Gobierno de Chile tenía información exacta de la próxima expedición española y todo fue preparado por Bernardo O'Higgins. Se conformó la primera escuadra y se le otorgó a Blanco Encalada su mando en jefe. El navío *San Martín*, la fragata *Lautaro*, la corbeta *Chacabuco* y el bergantín *Araucano* zarpan de Valparaíso el 10 de octubre de 1818. A falta de mayores y mejores recursos, fue el ardid y las precisas instrucciones las que permitieron alcanzar el éxito. Veinticuatro artículos conforman la orden de operaciones emanada por decreto firmado por Zenteno y O'Higgins, fechado el 3 de octubre de 1818. Nada deja al azar esta orden de operaciones: se dan informes de inteligencia, idea de maniobra, aspectos logísticos, cursos de acciones alternativos; se imparten instrucciones para evitar interferencias con Lord Cochrane, que se sabía estaría por arribar a Valparaíso, de modo de evitar un enfrentamiento con su navío, etc., y finalmente dispone la sucesión de mando en caso que Blanco Encalada "quede impedido de ejercerlo por accidente, muerte o enfermedad gravísima".¹⁰ Este notabilísimo documento de planificación naval-militar constituye la base del éxito estratégico que se obtuvo al capturarse la fragata española el 28 de octubre de 1818.

La captura de la *María Isabel* constituyó un triunfo de repercusión estratégica, porque además de su significado material produjo un colapso psicológico en el Virrey y su corte, ya

que la única expedición que habrían de formar los españoles en el continente europeo para la reconquista del Nuevo Mundo, que cada día que transcurría aceleraba su desintegración, fracasaba en la bahía de Talcahuano antes de arribar a Callao y con ello el eclipse de España comenzaba a anunciarse para hacer ver al Rey que en sus dominios sí se ponía el sol.

Los preparativos de la Expedición Libertadora y los cruceros de Lord Cochrane

Mientras O'Higgins procuraba los medios económicos y materiales para proveer al Ejército Libertador que operaría sobre Perú para derrotar las fuerzas del Virrey, Lord Cochrane alistaba la escuadra e incursionaba sobre las costas de Perú para debilitar sus defensas.

En 1819 se tuvo conocimiento en la capital transandina que el Rey de España alistaba en Cádiz una expedición de 1.800 hombres para dirigirse al Río de la Plata, poniendo en peligro la independencia no sólo de las Provincias Unidas, sino también el nascente Estado de Chile. Con estas informaciones, San Martín escribe desde Mendoza, el 28 de julio de 1819, al prócer Bernardo O'Higgins, conminándolo a que envíe la Escuadra de Chile "sin pérdida de momento a destruir la expedición española que debe salir de Cádiz en agosto".¹¹ No contento San Martín con dirigirse a O'Higgins el detallado plan que se ha mencionado para destruir las fuerzas españolas en el Atlántico, le adjunta una carta más personal en la que lo urge a darle una respuesta a la mayor brevedad de sus requerimientos y que de acuerdo a su petición: "Es la ocasión en que Ud., sea el Libertador de América del Sur."¹²

En el momento mismo en que el diputado de las Provincias Unidas puso en las manos de O'Higgins el oficio del General transandino, O'Higgins hizo comparecer a Lord Cochrane, que se encontraba en Santiago, y después de una larga conferencia y un minucioso examen de la propuesta del desplazamiento de la escuadra al Atlántico le responde a San Martín: "lejos de favorecer a Buenos Aires, le perjudicaría como también a Chile y a la causa general" y más adelante... "Para convencerse de esta verdad, reflexione Ud. que en el momento que el virrey del Perú supiese la dirección de nuestra escuadra, enviaría a este país 6 mil o más hombres suficientes para impedir que las tropas de Buenos Aires y las de Chile diesen el menor auxilio a aquella ciudad invadida"... "Por el contrario, saliendo nuestra Escuadra para el Callao, como saldrá dentro de ocho días, *debe destruir al enemigo, de lo cual responde Lord Cochrane con su cabeza*".¹³ O'Higgins, sabiendo que el problema estratégico eran las fuerzas del Virrey en Lima y que su destrucción sólo era posible contando con el concurso de la escuadra, adjunta a San Martín la opinión de Lord Cochrane y le dice: "para mayor abundamiento le acompaño oficio traducido de Lord Cochrane, y le remito la abierta oposición del Almirante en dirigirse al Atlántico".

Por cierto, las dificultades eran muchas, pero mayores eran la visión estratégica de O'Higgins y su voluntad que nunca dejaba de apoyarlo. Sabido es que en 1820 el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, del cual dependía San Martín, se hallaba sumido en luchas fratricidas que debilitaban el esfuerzo de la guerra que debía estar necesariamente dirigido, como lo expresara O'Higgins, a derrotar las fuerzas virreinales en Lima.

El 12 de abril de 1820, O'Higgins escribió a San Martín: "La República Chilena aprestaba incesantemente la Expedición Libertadora y veía con dolor los disgustos domésticos de las Provincias Unidas del Río de la Plata y que se esperaba pronto una reconciliación, a fin de cooperar al último golpe contra el enemigo, sellando con él la gran carta de la libertad americana" y resaltaba: "los pueblos del Perú, que aún gimen bajo la esclavitud, no cesan de enviarnos comunicaciones, incitando a que se remita cualquier fuerza de auxilio de su libertad."¹⁴

Solucionadas las causas que produjeron las luchas fratricidas en las provincias transandinas, San Martín viajó a Buenos Aires a reclamar el apoyo financiero para sostener la parte de la expedición que se había acordado; tras muchos esfuerzos obtuvo de Buenos Aires menos de un tercio de lo acordado y pudo pasar a Chile, donde se integró a los preparativos que ya estaban en marcha.

Después de la captura de la fragata española *María Isabel* en Talcahuano, bautizada *O'Higgins* en mérito al Director Supremo de Chile, las fuerzas navales se habían incrementado hasta constituir un poder con capacidad para intentar disputarle al Virrey el dominio del Pacífico; si se lograba, el Ejército Libertador podría alcanzar las costas de Perú; Por el contrario, si se fracasaba en el mar, las fuerzas expedicionarias chileno-argentinas quedarían una vez más expuestas al contraataque realista, que intentaría una nueva reconquista, llegándose a pensar que el Ejército Libertador debía retirarse al otro lado de la cordillera y variar el sistema de guerra.

El Director Supremo de Chile, convencido de la necesidad de obtener la victoria primero en el mar, le impuso a Lord Cochrane el establecimiento del bloqueo de Callao, el que debía mantenerse indefinidamente y cuyo éxito aseguraba obtener la conquista del Pacífico. Paralelamente se le indicaba, mediante la utilización del ardid y estratagemas propias de la guerra naval, apresar los buques adversarios y mandarlos a Valparaíso; de no ser posible, hundirlos. Se instruía al Almirante para que atacara, sin vacilaciones, las fuerzas adversarias, a menos que fueran muy superiores y no hubiera posibilidad de vencer; también, tenía como tareas establecer contacto con los rebeldes peruanos y proporcionarles armas, para lo cual se había embarcado inicialmente 600 fusiles con su correspondiente amunicionamiento.

Posponiéndose la captura de la plaza fuerte de Valdivia en beneficio de mejorar el grado de dominio en el Pacífico, Cochrane condujo las operaciones navales sobre Perú según lo previsto por O'Higgins. Luego de intentar acciones corsarias, encara los diversos aspectos del bloqueo y ataque a Callao. Sin embargo, la defensa de tierra, los buques en la bahía y las dificultades propias de las noveles tripulaciones de los buques de la escuadra le impiden pensar en un ataque directo, por lo que se decide por la captura de algunos buques al amparo de la oscuridad y nieblas características de la zona.

Del mismo modo, como estratagema, considera oportuno disimular sus naves con banderas y otros ardidés que puedan confundirlas con norteamericanas.

Durante marzo de 1819, la corbeta Chacabuco apresó a cuatro pequeños navíos en el puerto de Chancay y contribuyó a la falsa propalación, dentro de todo el ámbito virreinal, de la inminente invasión que se llevaría a efecto en esos días a través de un desembarco del Ejército Libertador por el puerto de Ancón.

Tan pronto establecido el bloqueo a Callao, Cochrane decide y logra la captura de la isla San Lorenzo, lo que le permite eliminar los puestos de vigilancia adversarios, a la vez que dispone de ella como base de operaciones. Las presas obtenidas fueron alistadas y preparadas como brulotes en San Lorenzo y con distinta suerte fueron utilizados contra las naves adversarias surtas en la bahía. .

La incesante actividad de Cochrane permitió mantener inactiva la escuadra realista, lo que facilitó que su fuerza mejorara sus capacidades hasta finalmente romper las condiciones de equilibrio que se habían alcanzado, principalmente por el derrumbe psicológico del adversario que veía que pese a su manifiesta superioridad poco a poco se le alejaba la victoria.

Las operaciones de Cochrane no se limitaron al mantenimiento del bloqueo de Callao, sino que se extendieron a los puertos del norte de Perú, ante el conocimiento que se tuvo que los realistas pretendían sacar del país sus caudales y protegerlos en Guayaquil o en España.

Durante gran parte del año 1819 se mantiene la intensa actividad de Cochrane en Perú, pero como no se lograba que las fuerzas realistas salieran de Callao para enfrentarse en el mar en busca de la tan ansiada decisión, el Almirante decide regresar a Chile, impulsado además por el escaso éxito que las mismas tripulaciones apreciaban de sus esfuerzos. A mediados de diciembre deja a la *Pueyrredón* y el *Galvarino* en Callao y pone rumbo al sur enviando a la *Lautaro* a Valparaíso y dirigiéndose con la O'Higgins a Valdivia para tomar dicha plaza fuerte, lo que logra el 3 de febrero de 1820, sin el conocimiento previo ni de sus comandantes ni del Gobierno. No conforme con haber logrado la captura de los fuertes de Corral, Cochrane determina dirigirse a Chiloé con la intención de repetir una acción similar que si bien terminó en un fracaso sirvió para reconocer las defensas de Ancud y probar la osadía de Miller y de sus heroicos Infantes de Marina.

De regreso triunfal a Valparaíso, en abril de 1820, se pensaba que ya se estaba en condiciones de emprender la campaña del Ejército Libertador sobre Perú, puesto que las naves realistas continuaban inmovilizadas en Callao.

Con O'Higgins como Director Supremo, con Lord Cochrane al mando de la fuerza naval y con San Martín ahora al servicio del Gobierno de Chile con el grado de Capitán General, por haber renunciado al de Buenos Aires, los preparativos de la Expedición Libertadora llegaban su fin.⁷

El 20 de agosto de 1820 se hacían a la mar 4.400 hombres del ejército embarcados en 16 transportes y escoltados por 7 navíos de guerra.

En homenaje al día del natalicio del libertador, la *O'Higgins* tomó la cabeza de la columna naval y después de saludar a la bandera de la república, única que debía desplegar el Ejército Libertador, se inició la navegación en demanda de alcanzar la libertad de Perú, objetivo único y exclusivo de la empresa que en esa fecha finalmente se ponía en marcha.

Conclusión

Nuestro prócer se proyectó más allá de nuestras fronteras por el impulso que le otorgó a las actividades marítimas durante la Guerra de la Independencia.

Mucho antes de la llegada a Chile de Lord Cochrane, Bernardo O'Higgins estaba muy consciente de que si sólo se disponía de una fuerza naval se podría derrotar a España, ya que con un cierto grado de dominio en el Pacífico, favorable a las fuerzas patriotas, se podría afianzar la independencia de Chile.

La claridad de O'Higgins para determinar la necesidad de las fuerzas navales la percibe durante toda su vida pública y no corresponde sólo a un fragmento transitorio que surga espontáneo y aislado por algún hecho circunstancial. La concepción o'higginiana aparece reiterativamente en varios pasajes de su nutrida correspondencia personal, sobresaliendo nítidamente cuando en 1815 expone su plan al Gobierno de Buenos Aires para la reconquista de Chile; en él otorga prioridad al empleo de las fuerzas navales como única forma de acelerar la recuperación del territorio perdido durante la campaña de la Patria Vieja.

Esta concepción estratégica de Bernardo O'Higgins conforma un todo coherente cuando en 1818 responde con vehemencia a San Martín, oponiéndose a los requerimientos

del General transandino para desplazar la escuadra al Atlántico, ante la creencia errónea de la inminencia de un ataque peninsular sobre Buenos Aires.

Con la llegada de Lord Cochrane a Chile, a fines de 1818, se incrementa la actividad marítima iniciada por Bernardo O'Higgins y gradualmente se va inmovilizando al Virrey en la plaza fuerte de Callao, hasta hacer posible el desplazamiento de la Expedición Libertadora; en suma, haciendo realidad el concepto de que en un país marítimo sus fuerzas navales deben operar antes que las militares, acertando golpes decisivos al adversario.

BIBLIOGRAFIA

1. **Fuenzalida Bade, Rodrigo:** *La Armada de Chile. Desde la Alborada al Sesquicentenario*, tomo 1, p. 9, 2ª ed.
2. **Fuenzalida Bade, Rodrigo:** Op. cit., p. 88.
3. **Valencia Avaria, Luis:** *Bernardo O'Higgins. El buen genio de América*, p. 21, Editorial Universitaria, Santiago, 1980.
4. **Valencia Avaria, Luis:** Op. cit., pp. 24-25.
5. **Barros Arana, Diego:** *Historia de América*, obras completas, tomo 2, p. 352, Imprenta Cervantes, Santiago, 1908.
6. **Vicuña Mackenna, Benjamín:** *San Martín y la Revolución de la Independencia del Perú*. vol. 8, p. 31, Talleres Fiscales, 1938.
7. **Valencia Avaria, Luis:** Op. cit., p. 200.
8. *Colección Documental de la Independencia del Perú*, vol. VIII, tomo 1, p. 212, "La Expedición libertadora" : Editorial Nueva Educación, Lima, Perú, 1971.
9. *Historia marítima del Perú*, vol. I, tomo 5, "La Independencia: 1790 a 1816", Editorial Ansiona, Lima, Perú, 1974.
10. **Fuenzalida Bade, Rodrigo:** Op. cit., apéndice 10.
11. *Colección Documental...*, Op. cit., vol. VIII, tomo 2; pp. 186-187.
12. *Colección Documental...*, Op. cit., vol. VIII, tomo 2, p. 188.
13. *Colección Documental...*, Op. cit., vol. VIII, tomo 2, p. 197.
14. *Colección Documental...*, Op. cit., vol. VIII, tomo 2, p. 200